

# LA SITUACION INTERNACIONAL

Humberto Palamara Iribarne  
Teniente 1º

## INTRODUCCION

EL 2 de agosto de 1990 tropas iraquíes invadieron Kuwait, tomando el control sobre esa nación. La historia se repetía una vez más; un país con una mayor disponibilidad de recursos militares utilizaba la fuerza para imponer su ley sobre otro territorio y su población residente. Interesante resulta conocer las motivaciones que impulsaron a Iraq para invadir Kuwait y los intereses de terceros Estados que se vieron afectados, los que finalmente materializaron una reacción que también usó la fuerza para expulsar a las tropas iraquíes del territorio kuwaití.

Este artículo considera, en primer lugar, un resumen de la situación internacional previa al momento de producirse la invasión a Kuwait, como marco de referencia indispensable si se pretende comprender un conflicto en un sistema en constante evolución; en segundo lugar, se describe la situación internacional de los Estados del Medio Oriente; en tercer lugar, los intereses de los Estados que se vieron más comprometidos por la invasión de Iraq a Kuwait.

## SITUACION INTERNACIONAL PREVIA

La invasión de Iraq a Kuwait se produjo en circunstancias en que parecía que se consolidaba un nuevo orden internacional, en donde la paz y la cooperación se configuraban como las variables de mayor relevancia; las motivacio-

nes ideológicas dejaban paso a intereses pragmáticos de desarrollo, lo que permitía a muchos presumir que la fuerza, como instrumento de política exterior, dejaría de ser utilizada, para dejar paso a un nuevo tipo de relaciones. El creciente fenómeno de interdependencia<sup>1</sup> entre los distintos Estados haría menos posible un conflicto armado. Probablemente contribuyeron a fortalecer esta percepción la decadencia de la Unión Soviética y la liberación de su influencia por los Estados de Europa oriental y central. En Estados Unidos las tendencias para disminuir los gastos de armamentos comenzaban a adquirir mayor relevancia con respecto a las contrarias. Es decir, el sistema internacional aparentaba ser cada día mejor.

Sin embargo, esta perspectiva de la situación internacional era restringida, como lo demostrarían hechos posteriores. Entre los actores que componen el sistema internacional existen desigualdades importantes; es decir, existen Estados pobres y otros ricos, Estados productores de materias primas y otros que las utilizan para producir materias elaboradas que posteriormente venden a otros Estados, y también los Estados han adoptado sistemas políticos muy diversos; por otra parte, el desarrollo tecnológico dejó al alcance de muchos países del Tercer Mundo armas que hasta hace muy poco eran monopolio de las grandes potencias, lo que mejoró su capacidad militar respecto a dichas potencias. El ocaso de la Unión Soviética, si bien marcó el término de la guerra fría trajo consigo un vacío de poder en el sistema

<sup>1</sup> Robert Keohane y Joseph Nye: *Poder e interdependencia: La política mundial en transición*, Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., Buenos Aires, 1988, pp. 135-172.

tes, con raíces cristianas o islámicas. Entre las cristianas, los maronitas continúan siendo la religión más influyente, seguida por los griegos ortodoxos, griegos católicos, armenios, protestantes y católicos. Entre los musulmanes, los sunnitas superaban por muy poco a los shiitas; después venían los drusos.

A contar de la década de los años 50 se comenzó a percibir un importante aumento de la población islámica, a diferencia de la cristiana, que disminuía. Pese a lo anterior, la estructura política continuó controlada por los cristianos y, además, comenzó a marcarse la diferencia entre ricos y pobres; los ricos eran principalmente cristianos y los pobres, musulmanes. La situación se agravó al expulsar Jordania a los palestinos (sunnitas), los cuales emigraron en una gran proporción al Líbano. En 1975 sucedió lo inevitable: Comenzó la guerra civil entre cristianos y musulmanes o entre gobernantes y gobernados o entre ricos y pobres. La revolución duró hasta noviembre de 1976, cuando la Fuerza Árabe de Disuasión, encabezada por Siria, restableció la paz. Beirut (capital del Líbano) quedó dividida en dos por la Línea Verde; la zona este para los cristianos y la oeste para los musulmanes. En 1982, Israel invadió el Líbano persiguiendo a guerrilleros palestinos y expulsó a las tropas sirias. Antes de retirarse, las tropas israelíes se aseguraron una zona de seguridad al sur del país. Con el retiro de los israelíes los palestinos regresaron, pero ahora los combatió una milicia shiita (de Amal), ante el temor que se establecieran militarmente; este conflicto fue denominado Guerra de los Campamentos y duró hasta febrero de 1987, cuando las tropas sirias restablecieron la paz mediante la fuerza. A contar de esa última fecha hay sobre 30 mil soldados sirios en el Líbano.

Expuestos en resumen los principales problemas de esta región, se puede comprender que es una simplificación errónea reducir los problemas del Medio Oriente al conflicto palestino-israelí.

## INTERESES DE LOS PAISES COMPROMETIDOS EN EL CONFLICTO

### Intereses de Iraq

Desde la perspectiva de Iraq, sus derechos en la región de Mesopotamia se remontan a cinco mil años, a diferencia de Kuwait, cuyos orígenes se reconocen en un fuerte que fue

construido en el siglo XVIII por los sabahs, un grupo del clan Utub que emigró desde Arabia central. Sin embargo, toda esa zona pertenecía al imperio turco-otomano desde 1534, cuando Solimán el Magnífico conquistó Bagdad. El territorio de Iraq fue trazado por los británicos en 1917, al desmoronarse el Imperio otomano. Allí el Imperio británico instaló un Rey bajo su mandato; Iraq alcanzó la independencia en 1932. Mientras tanto, los sabahs, que gobernaban Kuwait desde 1756 como una remota provincia otomana, habían logrado un cierto nivel de autonomía en base a lograr que se enfrentaran entre sí las potencias: Turcos, británicos o sauditas. En 1913, Kuwait fue reconocido como un territorio autónomo, situación reforzada por los británicos en 1917 cuando lo convirtieron en emirato. Las reclamaciones de Iraq sobre el territorio kuwaití se remontan a 1937, cuando el Rey Ghazi reclamó posesión; estas reclamaciones se aplacaron al morir éste en un accidente automovilístico. Con posterioridad a la invasión, Iraq expuso dos pruebas para comprobar sus derechos sobre Kuwait: Una estatua del 2000 a.C., descubierta en una isla kuwaití, cuyas características étnicas son similares a las de los Reyes asirios, y un mapa del siglo VIII, en donde Kuwait aparece como la sede de un destacamento militar de la ciudad iraquí de Basora. Las razones históricas aducidas por Iraq carecen de solidez, porque si se considerara la aplicación de criterios tan remotos para fijar fronteras, serían muchas las delimitaciones que deberían ser modificadas.

Kuwait es un rico país petrolero, que posee el 13 por ciento de las reservas calculadas de petróleo del planeta, pero carece de los medios militares para protegerlas. Las motivaciones de Iraq para invadir Kuwait son particularmente sencillas, considerando lo complejo de los problemas de la región. Si analizamos el sistema internacional desde una perspectiva realista, donde la directiva que conduce la política exterior es el concepto de interés nacional, definido en función del poder<sup>2</sup> o, en otros términos, si los Estados adoptan cursos de acción que les permitan aumentar sus recursos de poder, entonces la decisión adoptada por Iraq está revestida de la más simple de las lógicas.

Existen otras razones que podrán justificar —desde la perspectiva de Iraq— la invasión de Kuwait. Sin embargo, complementarían la motivación anteriormente indicada. Entre ellas se puede citar la búsqueda del liderazgo en el

<sup>2</sup> Hans Morgenthau: "Otro gran debate: El interés nacional de Estados Unidos", en *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, de Stanley Hoffman, Tecnos, Madrid, 1963, p. 107.

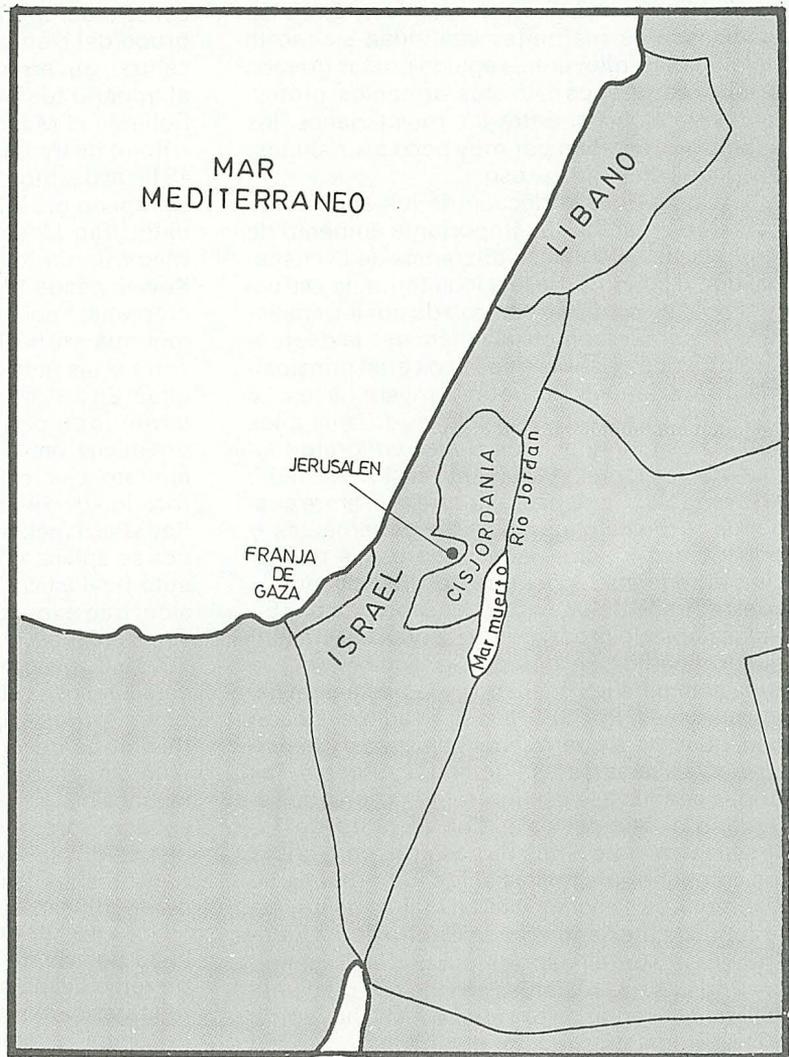
mundo árabe. De haber logrado Iraq anexarse Kuwait habría alcanzado un prestigio como potencia regional que le podría haber permitido liderar a los países árabes. Otra razón que habría influido en la decisión de Iraq habría sido el importante arsenal acumulado con motivo del conflicto que había sostenido con su vecino Irán, el cual por escasez de recursos económicos para mantenerlo y renovarlo, tendería a hacerse anticuado, sin haberse utilizado con éxito; es decir, Iraq invirtió en la acumulación de un potencial bélico significativo y no había obtenido dividendos de dicha inversión.

Otra causa que habría influido en la decisión de Iraq es geográfica, pues para este país es conveniente contar con un mayor grado de libertad territorial para acceder al golfo Pérsico, meta no alcanzada en el conflicto sostenido con Irán y que cumplía plenamente tomando posesión de Kuwait.

Mediante la anexión de Kuwait, Iraq tomaría posesión del 20 por ciento de la producción petrolera del mundo, con la cual controlaría el precio del petróleo en los mercados internacionales; anteriormente, el régimen iraquí había reclamado en la OPEP en contra de Kuwait por la negativa a reducir las ventas de petróleo para elevar su precio. Por otra parte, Iraq tenía una deuda con Kuwait; créditos que le habían permitido financiar el conflicto sostenido con Irán.

Sintetizando, los intereses de Iraq que podrían haber influido en la decisión de invadir Kuwait son los siguientes:

- Aumentar su poder nacional, incrementando sus recursos petroleros.
- Obtener una salida soberana al golfo Pérsico.



FRANJA DE GAZA Y CISJORDANIA

- Alcanzar el liderazgo del mundo árabe.
- Controlar el precio del petróleo.
- Obtener dividendos económicos por la inversión realizada anteriormente en armamentos.

Sin embargo, la aventura de Iraq fracasó por la intervención de terceros Estados, los cuales formando una coalición usaron la fuerza para expulsarlo de Kuwait. Resulta difícil creer que el nivel político de Iraq haya supuesto que podría resultar vencedor en un conflicto contra Estados Unidos, más aún contando con el apoyo militar de las otras potencias occidentales y de algunos países de la región. Lo más probable es que el Gobierno de Iraq haya come-

tido un error en su apreciación, desechando esta posibilidad; es decir, Iraq jamás se habría imaginado que las potencias occidentales, lideradas por Estados Unidos, responderían militarmente en su contra.

En la formación de esta percepción equivocada habrían contribuido las siguientes causas:

—Los intereses energéticos de Occidente no se verían afectados, porque Iraq mantendría los suministros petroleros.

—La intervención de potencias occidentales en contra de una nación islámica no contaría con el respaldo de los países de la región, e incluso podría permitir unir a los Estados árabes en contra de Israel, efecto contrario a los intereses de Estados Unidos en el Medio Oriente.

—La distancia que separa a Occidente de la región no permite una movilización en el corto plazo y dificulta la operación de las unidades, al no contar con una posición regional.

—El potencial bélico de Iraq no era despreciable, circunstancia que podría ejercer un efecto disuasivo suficiente para mantener los territorios conquistados.

—Estados Unidos había demostrado una escasa voluntad política y capacidad militar para intervenir con éxito en áreas distantes a su territorio, incluso ante naciones más débiles.

## Intereses de Estados Unidos

Desde la perspectiva de la mayor potencia mundial, Estados Unidos, la invasión de Iraq a Kuwait fue percibida de manera diferente; un Estado tercermundista recurría a la fuerza, anexándose para sí a otro país.

Según Plischke, se ha podido establecer las siguientes diferentes categorías para identificar los intereses nacionales.

—De supervivencia. Son aquéllos que ponen en serio peligro la supervivencia del Estado.

—Vitales. Son aquéllos en donde se pueden producir serios daños a la seguridad y/o bienestar de la nación; requieren de grandes esfuerzos que posiblemente implicaran acciones militares si no se actúa rápidamente.

—Importantes (en inglés "mayor"). Donde

se producen potenciales daños a la nación si no son adoptadas las acciones para contrarrestar un desarrollo desfavorable.

—Periféricos. Donde se puede reducir los efectos a un pequeño daño, si las acciones son diferidas.<sup>3</sup>

El 15 de agosto de 1990 el Presidente Bush señaló que los actos estadounidenses "tienen que ver con combatir la agresión y preservar la soberanía de las naciones; que lo que está en juego es verdaderamente vital e incluye mantener los accesos a los recursos energéticos que son decisivos para el funcionamiento del mundo entero. Nuestros empleos, nuestro modo de vida, nuestra propia libertad y la de países amigos en todo el mundo sufrirían si el control de las grandes reservas de petróleo del mundo cayeran en manos de Saddam Hussein". En dicha oportunidad, Bush afirmó que "el pueblo estadounidense, el Congreso, los aliados de Estados Unidos y la gran mayoría del pueblo árabe apoyan la política de la administración en el golfo, luego de la agresión iraquí a Kuwait. Y nadie debe dudar de nuestro poderío o determinación permanente".<sup>4</sup>

De acuerdo a lo manifestado por su Presidente, Estados Unidos percibió que sus intereses vitales se encontraban afectados con la agresión iraquí, razón por la cual posiblemente se haría necesario el uso de las fuerzas militares para expulsar a las fuerzas iraquíes de Kuwait, asegurando de esta manera que el petróleo producido en ese país no fuera controlado por Iraq sino que estuviera disponible para los mercados occidentales.

Sin embargo, los intereses de Estados Unidos en el mundo van más allá de asegurar el abastecimiento de materias primas para su uso y el de sus aliados. Por lo demás, la anexión de Kuwait no hacía temer, en un corto plazo al menos, una interrupción de sus suministros petroleros, pese a que el poder alcanzado por Iraq—considerando el escaso respeto a las normas del derecho internacional que había demostrado su Gobierno— podría terminar afectando significativamente los intereses de occidente. Tal como lo dijera el Presidente Bush en su discurso, se trataba también de demostrar al mundo el poder alcanzado y su voluntad de reprimir por la fuerza a cualquier Estado que

<sup>3</sup> Elmer Plischke: *Foreign Relations: Analysis of Its Anatomy*, Greenwood Press Inc., Westport Connecticut, 1988, pp. 52-56.

<sup>4</sup> Discurso pronunciado por el Presidente de Estados Unidos de América a los soldados que partieron al golfo Pérsico, en "Estados Unidos procura combatir agresión y preservar soberanía", texto oficial, Embajada de Estados Unidos en Santiago, agosto 1990.

agrede a otro, perturbando el orden internacional. Dicho de otra forma, Estados Unidos se percibía a sí mismo en la obligación de mantener el orden internacional y demostrarlo al resto de las naciones. La situación también era particularmente propicia si se considera que la demostración de fuerza no se haría frente a un Estado militarmente débil y respetuoso del derecho internacional, sino contra un Estado agresor y militarmente bien equipado, circunstancia que podría contribuir en el futuro a desalentar acciones similares que pudieran pretender otros Estados.

La materialización de esta idea presentaba serios inconvenientes, que de alguna manera probablemente habían sido percibidos por Iraq. No resultaba conveniente para Estados Unidos intervenir en el Medio Oriente sin el apoyo del máximo de países de la región. Tampoco resultaba conveniente aparecer como el único país de Occidente involucrado en el conflicto, debido a que la opinión pública internacional podría percibirlo como una potencia intervencionista. Para revertir esta potencial percepción se debería buscar la participación del mayor número posible de Estados en el conflicto, circunstancia que debería hacerse compatible con el interés particular de demostrarse ante el resto de los Estados como la principal potencia del sistema internacional; en este sentido, la utilización de las Naciones Unidas y en particular de su Consejo de Seguridad podría ofrecer el equilibrio adecuado; es decir, lograr la participación de todos los Estados, pero bajo su liderazgo, lo que le resultaba fácil atendiendo que era indudable que el esfuerzo mayor del conflicto debería recaer necesariamente en Estados Unidos.

Desde la perspectiva de los intereses internos, este conflicto podría contribuir a revertir el estigma de Viet Nam y aquellas actitudes tendientes a disminuir la capacidad militar propia, que se fundamentaban en el término de la guerra fría.

En resumen, la participación de Estados Unidos en el conflicto del golfo Pérsico para liberar a Kuwait de Iraq estaba amparada en los siguientes intereses políticos:

—Demostrar a la comunidad internacional que Estados Unidos es la principal potencia mundial y que tiene la voluntad política para ejercer su poder.

—Mantener una fuente segura de suministros petroleros.

—Disuadir a otros Estados de realizar acciones contrarias al derecho internacional.

—Apoyar a un Estado que tuvo una posición coincidente con la política de Estados Unidos.

—Consolidar a nivel interno la posición alcanzada internacionalmente.

Si se considera que los intereses de Estados Unidos correspondían a los recién descritos, resulta lógico suponer que, al menos, una vez identificados éstos como sus intereses, lo deseable era que se produjera el conflicto armado, pero un conflicto en que los ganadores fueran las Naciones Unidas, lideradas por Estados Unidos y con bajas propias tan reducidas que apaciguaran las corrientes internas que no identificarán estos intereses como los reales intereses de Estados Unidos.

Pero el triunfo militar pierde significación si la paz que se construye al término de la guerra no converge con los intereses del vencedor: Para Estados Unidos era necesario establecer en el área un orden favorable a sus intereses, lo que implicaba asegurar una estabilidad política que le permitiera mantener los suministros petroleros a un precio razonable. Para alcanzar dicha estabilidad política se debe establecer un equilibrio militar entre los Estados árabes (disminuir la capacidad militar de Iraq), dar solución al problema palestino (establecer una patria palestina) y lograr que los Estados islámicos reconozcan a Israel derechos legítimos como Estado-Nación.

Probablemente, Iraq no consideró que los principales intereses de Estados Unidos no se limitaban a la liberación de Kuwait ni a su derrota militar, razones por sí solas probablemente insuficientes para que la mayor potencia mundial se decidiera a intervenir militarmente en el Medio Oriente, sino que éstas formaban parte de una política de prestigio que utilizó una violación del derecho internacional como justificación legítima para desarrollarse.

### **Intereses de Israel**

La anexión de Kuwait por parte de Iraq afectó los intereses de Israel, debido a que el Gobierno iraquí poseía las mayores fuerzas militares de la región y buscaban alcanzar el liderazgo dentro de los países islámicos, liderazgo que podría ser alcanzado en base a una política en contra de su existencia. Lo que le convenía a Israel era que el conflicto no se extendiera a sus fronteras y que las potencias de Occidente derrotaran militarmente a Iraq, reduciéndole su capacidad militar.

### **Intereses de la Unión Soviética**

El interés de la Unión Soviética en el Medio Oriente, durante el período de la guerra fría, se orientó a disminuir la influencia de Estados Uni-

dos en la región. El conflicto del golfo Pérsico sorprendió a la Unión Soviética pasando por una grave crisis que ha afectado a este país de tal manera que ha debido renunciar, al menos por ahora, a participar como una superpotencia en el sistema internacional. Pese a lo anterior, durante el conflicto mantuvo la misma política de la guerra fría, disminuyendo la intensidad de sus acciones; no apoyó militarmente a Iraq, apoyó las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero procuró evitar un conflicto en el cual Estados Unidos aparecería como el triunfador y, por lo tanto, la potencia que mayor influencia ejercería sobre la región.

### Intereses de los Estados árabes

En general, los Estados árabes percibieron que el poder militar alcanzado por Iraq, al igual que fue utilizado contra Kuwait, podría ser usado en el futuro para conquistar sus propios territorios, razón por la cual coincidieron con la intención de Estados Unidos de derrotar militarmente a Iraq y volver a convertir a Kuwait en un Estado soberano. Desde otra perspectiva, los Estados de la región prefirieron aliarse con una potencia occidental que no amenazaba sus intereses soberanos, a apoyar a una potencia regional emergente que en un futuro los podría agredir militarmente; en tal opción debieron superar barreras políticas, religiosas y étnicas. Entre ellos se puede citar a Irán, Egipto, Arabia Saudita e incluso Siria.

### Intereses de la OLP

La OLP es la organización política que representa los intereses del pueblo palestino. Para ella este conflicto permitiría que la preocupación de Occidente se concentrara en la región, lo que favorecía sus intereses, en atención a que su problema territorial adquiriría mayor publicidad a nivel internacional; en segundo lugar, la analogía que realizaba el Gobierno de Iraq entre la anexión de Kuwait y los territorios conquistados por Israel, ambos hechos condenados por la Organización de las Naciones Unidas, coincidía con sus intereses; es decir, si Iraq hizo algo en contra del derecho internacional también lo realizó Israel y, por lo tanto, si Iraq debía retirarse del territorio recién conquistado, en justicia también lo debía hacer Israel. Esta circunstancia fue hábilmente aprovechada por el Gobierno de Iraq al intentar relacionar la solu-

ción de la ocupación de Kuwait con los territorios ocupados militarmente por Israel, tratando de desviar la atención hacia este país como responsable de los problemas del Medio Oriente.

### Intereses de Jordania

Jordania apoyó a Iraq en el conflicto a modo de neutral benevolente; las razones que habrían motivado a este Estado a adoptar esta decisión se fundamentaría en el comprometimiento de Jordania con la causa palestina y a problemas pendientes con Israel.

### Intereses de Turquía

Turquía es un país fronterizo a Iraq, que indudablemente debe haber apreciado con preocupación el potencial bélico de su vecino, razón por la cual cualquier incremento en el poder de Iraq afectaba indirectamente sus intereses. Esta circunstancia, más el hecho que Turquía es un Estado miembro de la OTAN y el tercer mayor receptor de ayuda militar estadounidense, después de Israel y Egipto<sup>5</sup>, son causas más que suficientes para justificar su apoyo a la coalición liderada por Estados Unidos. Además, en Turquía -al igual que en Iraq- existe una importante minoría kurda, por lo que no le convenía aparecer antes ella favoreciendo los intereses iraquíes.

### CONCLUSIONES

- Tanto la invasión de Kuwait por parte de Iraq como su liberación por parte de Estados de la coalición demuestran que el concepto de interés nacional continúa siendo una variable utilizada por los estadistas para determinar su política exterior.

—Tanto Iraq como los Estados de la coalición usaron la fuerza como mecanismo para alcanzar objetivos de política exterior, lo que demuestra que su utilización continúa siendo una alternativa en las relaciones internacionales contemporáneas.

—Iraq cometió un error al invadir Kuwait; este error no se debió a una interpretación errónea de sus intereses sino a una mala apreciación de la situación, motivada por una simplificación de la realidad. Iraq percibió que el problema israelí-palestino tenía tal importancia que la

<sup>5</sup> En 1990, Estados Unidos facilitó a Turquía una ayuda militar cifrada en 515 millones de dólares. Para 1991 la ayuda militar será de 550 millones de dólares; en el diario *El Mercurio* de Santiago, de 3 de febrero, p. A-10.

anexión de Kuwait a su territorio sería comprendida en este contexto.

El error fue grande, pues los Estados árabes superaron importantes barreras religiosas, políticas y étnicas ante la percepción que, al igual que Kuwait, en un futuro su supervivencia como Estado-Nación también podría verse afectada si la acción iraquí no era reprimida. Considerando esta situación se puede afirmar que, al menos en este caso, los Estados árabes actuaron en conformidad a formas clásicas de comportamiento internacional, es decir, que los intereses nacionales de los Estados estuvieron sobre los intereses religiosos.

—Estados Unidos alcanzó plenamente sus intereses, lideró a una coalición de Estados que

actuó al amparo de los organismos internacionales y del derecho internacional, derrotando a un Estado perturbador del orden internacional. Con esto demostraba su capacidad y determinación para imponer su voluntad cada vez que dicho orden fuera perturbado, además de asegurar los suministros petroleros a su país y a sus aliados.

—Pese al uso de la fuerza en este conflicto resulta importante señalar que el derecho internacional salió fortalecido, ya que la parte vencedora, cuando utilizó la fuerza, la hizo para imponerlo; en otros términos, el derecho internacional contó con una fuerza internacional para obligar a un Estado infractor a someterse a sus normas.

